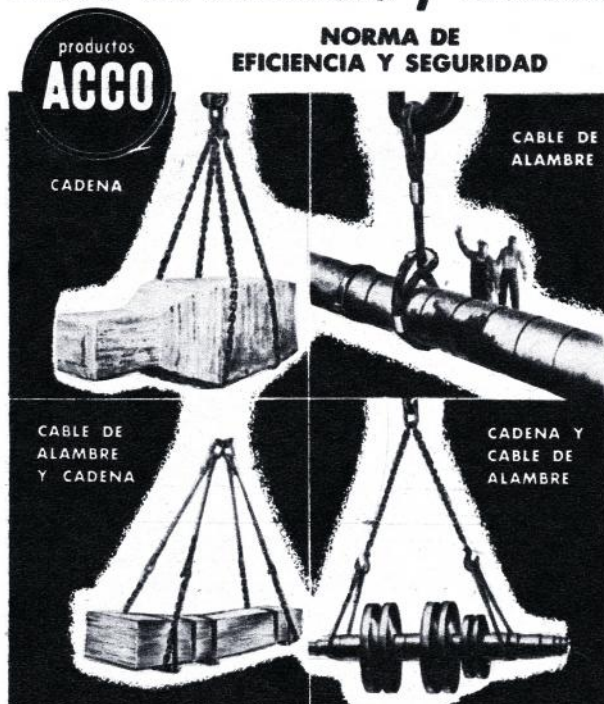


Eslingas ACCO Registered® Cable de Alambre y Cadena



Las Eslingas Más Seguras Que Existen

Cargas Diferentes Requieren Eslingas Diferentes. La configuración o peso de una carga, su temperatura, sus partes salientes—todos éstos y otros factores deben considerarse al seleccionar la eslinga indicada para cada servicio en particular.

Si en su planta, taller o fábrica Ud. necesita especialmente eslingas de cable de alambre o de cadena, o una combinación de ambas, ACCO Registered® las tiene todas disponibles. Y cuando Ud. adquiere una eslinga ACCO Registered®, puede estar convencido que son las más seguras que existen.

Todas Sus Partes Componentes Son Sometidas a Prueba. Cada pieza de la Eslinga ACCO Registered® — fabricada con los mejores materiales que se pueden obtener—es sometida a prueba primeramente, pues debe demostrar que posee una resistencia igual o mayor que el cuerpo de la eslinga. Entonces estas piezas se acoplan siguiendo las más altas normas de ingeniería para formar las eslingas que satisfacen los rigurosos ensayos en el campo de la práctica.

Luego las Eslingas Se Someten a Prueba. La eslinga ya completa se prueba individualmente hasta duplicar el límite de carga. Y así y sólo así es cuando se le concede el Certificado del Registro ACCO y el anillo o la plancha de metal respectiva que va fijada a cada una de ellas.

Compare este control de calidad, precisión de manufactura y profusión de estrictas pruebas con los métodos de tanteo practicados en la construcción de eslingas "caseras" o montadas a mano. Ud. se convencerá por qué las Eslingas ACCO Registered® son las más seguras que puede adquirir.

*Marca de Fábrica Registrada

Solicite informes completos a:

RAFAEL BATISTA A.

AGUIAR No. 556 — Dptos. 4 y 5, Habana — Teléfono: A-4472



**AMERICAN CHAIN & CABLE
COMPANY, INC.**

Departamento de Exportación

230 Park Avenue, Nueva York 17, N. Y., E. U. A.



rar ninguna ayuda ni ningún apoyo por parte de los que ya han conquistado las ventajas a que ellos aspiran". Es en la realidad misma donde deben los jóvenes buscar las fuentes para crear su mundo de sueños. En los propios valores de

nuestros países, hasta en sus propios errores, se encuentran los elementos que permitirán su transformación.

Nuestra revolución es una revolución "suis generis". No ha venido de Washington ni de Moscú ni

de Peiping. Ha venido de la Sierra Maestra de Cuba. Tenemos en nuestra tierra todos los elementos para ser originales, y lo seremos. Martí no quería que nos disfrazáramos con "el chaquetón americano". El gran latinoamericanista Andrés Bello instaba al trabajo original para que no pudieran decir —lo que todavía dicen—: "América (Latina) no tiene en sus obras nada personal, nada característico."

Estamos obligados a afrontar las fuerzas disolventes a que nos hemos referido antes. Estamos obligados a salirles al paso, con trabajo y con capacidad —pues ya les salimos con valor, heroísmo y martirio— a los que tienen por sistema despreciarnos y calumniarnos diciendo que no hemos hecho nada o casi nada por explotar nuestras riquezas naturales y que, por tanto, no tenemos derecho a poseerlas; a los que son tan totalitarios que dicen: "El mundo pertenece a los más aptos y los latinoamericanos no manifiestan tener la necesaria capacidad." La justificación de la posesión de regiones en estado colonial —aunque no las llamen colonias— dada por un funcionario soviético a Erik E. Walker, autor de "Los Imperios Coloniales y su Futuro" fue ésta: "La ayuda, guía y control rusos tienen que extenderse a esas regiones porque sus habitantes están muy atrasados en educación y desarrollo material."

Tan difícil como habernos liberado de la tiranía más sangrienta que ha sufrido América Latina, nos será a los cubanos liberarnos de la miseria y el atraso en que yacen las tres cuartas partes de nuestra población. Pero se hará. Si se derrocó a Batista en Cuba, todo puede hacerse en el mundo.

Lo fundamental para los jóvenes es estar esclarecidos y alertas en cuanto a los peligros que acosan a Cuba y en cuando a la luz propia que debe guiarlos. Lo que es cuestión de vida o muerte para nosotros es hablar en nuestro propio idioma, no en las jergas comunista ni panamericanista. No queremos errararnos a unos esclavizadores para someternos a otros. Existe un tercer rumbo: la libertad.

Cuba, la isleta de pequeños pies, se ha calzado las botas de las siete leguas y dice con su voz, que es la de Martí: "No le sacaremos el puño de la barba al enemigo hasta que deje nuestra tierra libre." A ningún agresor. Batista ha huido, pero no podemos soltar "la honda de David". Existe un plan político agresivo —denunciado por el brasileño Briceño Irigarri— contra los países latinoamericanos menores. Del mismo se ha hecho propagandista Drew Pearson, quien ha llegado a proponer que "ciertos países de la zona del Caribe, encuadrados en el esquema económico de los Estados Unidos, se unan con nuestra Gran Potencia". ¡Dios nos ampare! La idea es tan vieja como Monroe (1812), como Blaine (fines del siglo XIX), como Teodoro Roosevelt (1903). Pero "nuestros muertos, nuestras memorias sagradas, nuestras ruinas empapadas en sangre, no pueden ser el abono de una planta extranjera" —dijo Martí para su hoy y su mañana. Y para el hoy y el mañana de siempre.

ESTOS SON LOS HOMBRES...

(Continuación)

Luman, Hirtzel, Raúl Suárez, Elmuza, Saavedra, Luis Arco, Mestre, José Camón, Juan Manuel Márquez, Badía y Eduardo Reyes.

El parte del ejército correspon-

diente al cinco de diciembre informaba:

"El comandante Juan González, jefe de las operaciones en Manzanillo y Niquero estuvo en busca de los expedicionarios de Fidel Castro recorriendo más de cien kilómetros visitando Arroyo del Plátano, Las Guásimas, Ojo del Toro y otros lugares. Al cabo de ese recorrido lograron encontrarse con el grupo de revolucionarios en el lugar conocido por Las Casimbas, a treinta kilómetros del cuartel general del comandante González y a quince de Belic, donde se efectuó el desembarco. Se ha reportado que el número de bajas ha sido numeroso..."

Ese día habían llegado a Manzanillo nuevos contingentes de tropas. A los periodistas de diversos diarios capitalinos y provinciales que se encontraban en la ciudad se les prohibió terminantemente seguir al ejército. Fue entonces, seguramente, cuando Caravia, apadrinado de Chaviano y uno de sus paniaguados, sacó las fotos de los muchachos vilmente asesinados por los hombres de Laurent, de González y de Caridad Fernández, el capitán del escuadrón de Manzanillo.

Otro parte, emitido el domingo 9, daba cuenta de un informe del coronel Cruz Vidal en que se daba cuenta de haber "sostenido en las primeras horas de la noche, dos encuentros en Boca del Toro contándose entre los muertos los siguientes expedicionarios: Félix Juan Elmuza, Andrés Luján, Santiago Liberato González, Luis Arco, Armando Mestre Martínez y otro sin identificar".

Al día siguiente eran sepultados diez cadáveres en el cementerio de Niquero.

Dirigiendo del seco parte oficial, un expedicionario: Mario Oñiver Hidalgo Barrios contaba que cinco de sus compañeros "se habían presentado, hambrientos, descalzados y sangrantes en la casa de Manolo Capitán y después, acompañados de éste y de otros campesinos a una patrulla del ejército siendo asesinados por un oficial de apellido Laurent". Las víctimas, se agregaba, fueron: Miguel Cabaña Baró, Antonio Gómez, Cándido González, David Royo y otro compañero de apellido Smith."

Otro testigo, Manuel Hechavarría Martínez, afirmaba que "el periodista Félix Elmuza Sánchez, Jimmi Hirtzel y el manzanillero Andrés Luján Vázquez fueron asesinados al balacearse, con las manos atadas a la espalda, al ser presentados a las autoridades militares por una comisión de campesinos presidida por Manolo Capitán. El asesinato de esos tres compañeros indefensos constituye la triunfal batalla de "Platanillos" reportada por voceros del gobierno".

Ahora, cuando los supervivientes del "Gramma" aumentados por cientos y cientos de jóvenes combatientes de toda Cuba, lograron poner en fuga a la tiranía y establecer los fundamentos de una patria mejor, es justo que se rinda homenaje de recordación a los que en los campos de Niquero y Manzanillo fueron asesinados por la saña de los Laurent, los González, los Fernández y otros criminales de guerra. Sus fotos, publicadas en el presente trabajo y obtenidas a costa de la vida por un joven estudiante de periodismo, son un tributo a su memoria y una eterna acusación contra sus asesinos y contra el hombre que pretendió alzarse sobre un montón de cadáveres, ahogando en sangre cualquier intento de liberación.